

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

División Hispana,

presenta: Lección Mensual

(Traducción Libre)

Mayo del 2009

Amigos:

Continuamos con el libro de Clifford y Daisy Stamp que contiene las siete pláticas acerca del Libro de Revelación o Apocalipsis con el enfoque de la Ciencia Cristiana, dadas en Bristol, Inglaterra, en el año de 1953, con la mira de alcanzar nuestra *revelación y demostración personal* de los siete sinónimos para Dios.

REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI

por Clifford y Daisy Stamp.

EL MENSAJE A SARDIS (1): "QUE TIENES NOMBRE" EN ALMA

Continuamos con los mensajes y llegamos al de la iglesia en Sardis que contiene el tono de Alma. De nuevo nos percatamos cuán preciso fue el sentido de este discípulo acerca de los tonos, mismo que estamos adquiriendo en nuestro estudio de los sinónimos para Dios.

"Y al ángel de la iglesia en Sardis escribe: Esto dice el que tiene..." –Alma siempre trae esa sensación de *tener*. Los sentidos por el contrario, parecieran informar que aún tenemos que obtener algo; pero con Alma nos conocemos como Dios nos conoce y nos reconocemos como alguien que *ya tiene*. La fiesta de Alma a la que se refiere la Sra. Eddy en Miscellany 263:6 es la del que *ya tiene* justo cuando los sentidos son silenciados.

Así que leemos: "Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes un nombre, que vives y estás muerto" (Rev. 3:1). Alma requiere que nos identifiquemos no sólo correctamente, sino también como la ***séptupla*** medida de nuestro ser, como el reflejo total del Ser divino. Muy a menudo tratamos de especializarnos, y quizá sólo desarrollamos una ***séptima*** parte de nuestra grandeza al apegarnos a uno solo de los sinónimos en el pensamiento y en la vida, tratando de ignorar los otros seis. No podemos separarnos por la tangente de la Ciencia, porque la Ciencia define la totalidad como un círculo en el cual un aspecto de Dios o del hombre no es más importante que los otros. No seamos como un

talismán tangencial, sino más bien velemos por reflejar las cualidades del todo, equilibrándonos como el hombre de Dios.

Vemos pues que tenemos un nombre otorgado por Dios, y por ello debiéramos vivir más plenamente al paso de las horas. No somos sólo un número, –una parte de algo, identificado meramente con el propósito de reconocernos, –sino que somos parte de una familia de nombres, importantes para Dios, tal como Dios es importante para nosotros, puesto que *el Principio y su idea es uno*. Si tan sólo reconocemos este hecho y nos movemos hacia la maravilla de su propósito, permitiremos que Alma haga su trabajo de identificarnos con Principio, por lo que cada día nos encontraremos avanzando hacia lo nuevo de lo novedoso, y el ‘yo’ del ayer será removido. Por eso este pensador claro, Juan, pudo decir: *tienes nombre [porque] vives, y estás muerto*. Pablo quiso decir casi lo mismo cuando afirmó: *A diario muero*; le encantaba morir a lo viejo, a lo trillado; y eso es justo lo que debiéramos hacer.

EL MENSAJE A SARDIS (2): “AFIRMA LO QUE QUEDA”

Juan continúa pintando con los tonos de Alma cuando afirma: “Sé vigilante y afirma lo que queda, que está listo para morir” (Rev. 3:2). Cuando Alma nos reúne, o reúne a nuestro amigo o paciente (puesto que Alma siempre es), nos reúne hacia un sentido nuevo y superior, por lo que hay que vigilar para *afirmar lo que queda*. Hay que engrandecer lo bueno que hallemos a nuestro alrededor, incluso reconociendo que es transitorio –es decir, en realidad es un sentido de bien que se desplegará a su tiempo en un sentido más puro y superior. Con frecuencia consideramos lo que hallamos como un bien final y volvemos el rostro hacia arriba, dejando las manos inseguras apuntadas hacia la humanidad. Pero este hombre, Juan, alumno del Maestro de la curación, hace un llamado a *la mujer* en nosotros en esta imagen sorprendente de Alma y dice: *Sé vigilante y afirma lo que queda, que está listo para morir*. Qué alertas nos sentimos cuando afirmamos el bien que encontramos, aun sabiendo que nuestra visión distante sabe que es sólo temporal.

Si siempre nos ocupamos en reunir las cosas de Dios, disfrutaremos la fiesta de Alma, y en esa fiesta no falta el menor ápice de bien. Esto implica no estar ansiosos por las grandes demostraciones hasta que hayamos aprendidos a estar vigilantes *afirmando lo que queda*. Hay un aspecto del carácter que constantemente está reuniendo las más pequeñas manifestaciones de bien, edificando sobre ellas, *afirmandolas*, con el

propósito de hacerlas completas. Toda investigación y desarrollo científicos requiere de este trabajo paciente y satisfactorio.

EL MENSAJE A SARDIS (3): VERDADERA OBSERVANCIA

El versículo termina: “Porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”. Hasta que llegemos o nuestro paciente llegue a un sentido cierto e inmutable de perfección, sólo ocupémonos y velemos. La Sra. Eddy escribe:

*“¡Quédate!, hasta que la tormenta pase,
hasta que la fría ráfaga se quiete,
hasta que empiece el reino de los cielos
y el Amor, lo eterno, empiece.*

[¡Quédate! hasta que la tormenta pase—
la fría ventisca cese
y el reino de los cielos

del Amor sempiterno, empiece]” (Misc. 384:10).

Velemos por nuestro amigo, velemos por nosotros; Jesús dijo: *Lo que le digo a uno, les digo a todos: ¡Velad!* Así que velemos en tanto que Alma reúne y el viaje continúa. No velemos sólo por los errores, sino seamos como el pastor y tengamos gozo de velar al rebaño; si velamos al rebaño con ambos ojos abiertos, ningún disturbio exterior ni ninguna presencia de lobo aún no percibida se manifestará al velarlo. Si velamos correctamente, nuestro rostro será tan puro que no revelará la menor presencia de su supuesto opuesto.

El siguiente versículo dice: “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré” (Rev. 3:3). Esta ciencia de velar es la Ciencia de Alma, y no debiéramos ignorarla. Jesús afirmó: *Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.* Jesús no habla de un ladrón, sino del Hijo del hombre, mejor dicho, uno mismo llega a cada hora, y a menos que velemos y cultivemos la habilidad de dar la bien-venida a este *extranjero que está dentro de [nuestras] puertas*, encontraremos que su llegada perturbará e inclusive *minará nuestra casa*,

—ese concepto o conciencia antigua de lo que creímos ser. Dios no va a aminorar la marcha en cuanto al desarrollo de nuestra perfección sólo porque sentimos que no estamos todavía listos o porque no queremos velar. Amigos, estamos tratando con el Principio que llamamos comúnmente Dios, y no con un supervisor fácil de influir y de pusilánime corazón. Así que velemos y nos sorprenderá ver lo que acontece en el reino del ser, aunque dichos acontecimientos son para nosotros —todos son para nuestro bien.

“Pero tienes unos cuantos nombres en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos” (Rev. 3:4). Estos tonos de Alma son verdaderamente perfectos. Y es que en cada uno siempre están *unos cuantos nombres*, unas cuantas cualidades de Dios *que no han manchado sus vestiduras*, y al desarrollar nuestro sentido de Alma, comenzamos a encontrar que el bien es preponderante en todos, sin importar qué sentidos los degraden. De hecho si encontramos a alguien que vea más mal que bien en el mundo, más errores que aciertos, sería bueno identificarlo en nuestro pensamiento con Alma para que pueda liberarse de la carga. La preponderancia del bien siempre está ahí; nuestra tarea es encontrarla y re-velarla. ¡Somos des-cubridores, no creadores!

EL MENSAJE A SARDIS (4): IMBORRABLE IDENTIDAD

Juan termina este mensaje de la siguiente manera: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la *vida*, sino confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Rev. 3:5). Esto es un hermoso sentido de Alma, de que seremos nombrados en *el libro de la vida*. No somos nombrados en el libro de *trata y atina*, sino en *el libro de la vida*. Vida, para ser vida, tiene que ser al cien por ciento algo completo y hermoso, y si Alma no borra nuestro nombre de tal *libro*, ¿por qué hacerlo nosotros? ¿Por qué no unirnos a la compañía de los ángeles en esta canción de Alma? ¿Por qué no declarar sólo los hechos gloriosos de nuestra verdadera identidad, en lugar de regodearnos en el erial de identidad falsa?

RESUMEN DEL MENSAJE A LA IGLESIA DE SARDIS

De esta manera Juan nos dice en el mensaje a la iglesia de Sardis, que velemos la reunión gloriosa de Alma, —la reunión de verdadera identidad, —y al velar, ser una dulce *mujer* para nosotros y para los demás, *afirmando lo que queda*. El *hombre* en nosotros es afortunado si cuenta con la *mujer* en nosotros para alentarlos en el camino y para enseñar que debemos

aprender a cuidar de nosotros y de otros, resaltando a nuestra vista lo que Alma ya ve.

Si grabamos o recalamos cada tierno detalle de la definición de Alma, estaremos sorprendidos de ver qué pronto se encontrará nuestro *nombre*, nuestra identidad, inmutablemente escrito en el libro de la dulzura de la vida.

EL MENSAJE A FILADELFIA (1): EL ESPÍRITU TIENE LA LLAVE DE DAVID

Continuamos ahora con el mensaje a la iglesia de Filadelfia con el tono de Espíritu. Consideren esto: todo este tratado es sobre nosotros. Todas estas iglesias están describiéndonos. ¡Qué grandioso espejo para mirarnos es esta Ciencia divina!

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia” (Rev. 3:7). *Filadelfia* significa *amor fraterno*. En el cálculo del pensamiento espiritual todos somos hermanos. El único recipiente para el amor fraterno universal es la aceptación universal de la Ciencia y del proceso del pensamiento ordenado que todo lo incluye. Así que Juan quiere describir a Espíritu inmediatamente, y describe el amor fraterno, porque sabe que aquellos que tienen un propósito común, el de la definición del bien en el orden divino de Espíritu, se hermanan por ese mismo propósito.

“Esto dice el Santo” – ¿Acaso el cálculo no es santo; el cálculo del pensamiento que comienza desde ese gran primer principio: *el Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha?* Su naturaleza única lo hace santo; cuando vemos que el espíritu es lo único, entonces sentimos su santidad, pero no antes. “Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Rev. 3:7). Cuando entendemos nuestro tema, podemos abrir puertas hacia sus panoramas y nadie puede cerrárnoslas; y podemos cerrar puertas a experiencias no deseadas o dejadas atrás y nadie puede jamás abrirlas para echar una dolorosa mirada atrás. Cuando utilizamos nuestro cálculo del pensamiento correcto, podemos perdonar las *setenta veces siete* a la manera de Jesús, es decir, aniquilar detallada y específicamente el error –cerrando firme y adecuadamente una puerta a una experiencia pasada.

Conocer nuestro cálculo de razonamiento espiritual hacia afuera y hacia adelante desde la base de la perfección, es tener *la llave de David*. Recordemos que David utilizó una *piedra* para matar a Goliat, por lo que él representa la fortaleza o entereza del cálculo. Fue hacia esa entereza

de pensamiento a la que Bartimeo se volvió por vista cuando clamó: *Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.* Esa fortaleza pura, esa *cadena del ser científico*, es la que revela al Cristo a todos dondequiera.

Por medio de su sentido purificado, María, madre de Jesús, sintió el toque de la inspiración de este gran propósito del Espíritu, y pudo concebir *el mejor hombre que ha pisado esta tierra* (C&S 52:16), tal como la Sra. Eddy lo considerara. Si también nosotros sentimos el propósito de este proceso de purificación de Espíritu, concebiremos en nuestra experiencia un mejor hombre de lo que jamás hayamos visto.

Continúa Juan: “Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta” –observen de nuevo este sentido de *puerta*, porque sólo el cálculo de Espíritu puede abrir la puerta de los cielos para nosotros. Si pensamos desde la base de la condición única de Espíritu y de la nada de la materia, esto coloca una puerta abierta delante de nosotros –“la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre” (Rev. 3:8).

Si sabemos sólo un poco, pero nos ajustamos a la lógica pura del cálculo de Espíritu, eso tiene una fuerza infinita. $2+2=4$ es tan importante y potente como cálculo, como el cómputo matemático más avanzado, y aunque el último pudiera ser más impactante, el primero toca el quehacer diario de la humanidad con mayor frecuencia.

La Sra. Eddy sabía muy bien esto, y por ello escribió: *¿Qué pasaría si la pequeña lluvia dijera: ‘una gota tan pequeña como yo jamás puede refrescar una tierra desfallida; mejor permaneceré en las alturas’?*

¿Qué pasaría si dijéramos eso cuando hubiéramos visto alguna verdad, por más simple que dicha verdad nos pareciera? Ella continúa: “*¿Acaso el hombre no es metafísica y matemáticamente el número uno, una unidad, y por lo tanto un número completo, gobernado y protegido por su Principio divino, Dios? Tan sólo tenemos que mantener un sentido científico y positivo de unidad con nuestra fuente divina, y demostrar esto diariamente. Entonces hallaremos que ‘uno’ es un factor tan importante como un duodecillón en ser y hacer lo correcto, demostrando así el Principio deífico*” (Pul. 4:3). Esto es justo lo que Juan quiere decir aquí al afirmar: *aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.*

EL MENSAJE A FILADELFIA (2): PROGRESO NATURAL POR MEDIO DE ESPÍRITU

Siguiendo a Juan, encontramos: “He aquí, yo entrego a los de la sinagoga de Satanás, a los que dicen ser judíos y no lo son sino que mienten; he aquí yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado” (Rev. 3:9). Aquellos que han rendido homenaje en la sinagoga del pensamiento con un supuesto cálculo de razonamiento basado en la materialidad, reconocerán nuestro avance constante y se sentirán inclinados a venir y escuchar a los pies del entendimiento, lo que Espíritu confiere sobre sus seguidores. Ellos piensan que son judíos –es decir, piensan que son *el pueblo elegido de Dios* y que tienen la encomienda del progreso de la raza. Resulta increíble ver cómo los científicos materiales en todas las áreas de la vida, hablan y actúan como si fueran los elegidos para salvar y ayudar a la humanidad. Pero no lo son; sólo son judíos falsos –vagabundos en el desierto en pos de lo material, manoseando a ciegas en la oscuridad; en tanto que el verdadero judío en todos nosotros es el pensador claro que avanza basado en el hecho de haber llegado ya, de la lógica pura de la naturaleza única de Espíritu hacia su fruto natural de bien.

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Rev. 3:10). El cálculo del razonamiento espiritual es tan satisfactorio que provoca que nos hagamos pacientes, y esta calma, este razonamiento sólido nos prepara para todos los ataques del tentador. Si pudiésemos medir cuánta tentación enfrentamos y vencemos sin siquiera saberlo, le daríamos más valor a nuestra progresiva habilidad para pensar continuamente dentro de las vías ordenadas del cálculo de Espíritu. El pensamiento mantenido en lo alto no enfrenta en realidad ni una fracción de los temores, dudas y tentaciones experimentadas por aquel que aún se aferra a la tierra.

Esta Ciencia, como nos la mostrara la Sra. Eddy y ahora desarrollada en su orden natural por John W. Doorly, nos provee a diario con el proceso de pensamiento a la usanza del Maestro que dice: *El príncipe de este mundo viene y no halla nada en mí*, porque este *mi* mora en el cálculo del razonamiento puro.

La descripción de Juan acerca de Espíritu, continúa: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Rev. 3:11). Juan sabía que Espíritu obra tan naturalmente y libre de obstáculos, que en ocasiones no nos damos cuenta del tremendo progreso que estamos haciendo, y de cuán rápidamente el nacimiento es conducido, por lo que nos aconseja velar la sugestión de *impaciencia*. Mucha de la demostración

se ha perdido debido a la impaciencia. Necesitamos estar alertas para no perder nuestra *corona de regocijo* en el momento en que quizá el significado completo de algún hecho espiritual esté a punto de hacerse consciente en nuestro pensamiento. La Sra. Eddy dice: “Son consecuentes quienes, velando y orando, pueden *correr, y no cansarse;... caminar, y no fatigarse*, que logran el bien rápidamente y mantienen su posición, o que la obtienen lentamente y no se rinden al desaliento” (C&S 254:2). El juicio precipitado acerca de nosotros o de otros, provoca muchas punzadas innecesarias de remordimiento, y el progreso espiritual las sanará. A menudo colocamos los *lentes de la Ciencia* sobre nuestras faltas y nos descorazonamos, en lugar de reconocer nuestro desarrollo.

EL MENSAJE A FILADELFIA (3): “UNA COLUMNA EN EL TEMPLO DE MI DIOS”

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí” (Rev. 3:12). Al vencer las erróneas tendencias que se opondrían a la lógica pura de las ideas halladas en el cálculo de Espíritu, literalmente nos convertimos en *columnas* o pilares en esta estructura del pensamiento razonado, y ya no *saldremos más de ahí*, porque una vez que se ve que la verdad es cierta, jamás nos puede ser arrebatada.

“Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios” (Rev. 3:12). Los siete nombres para Dios jamás hubieran podido ser plantados en nuestra conciencia cotidiana, de no haber sido enseñados acerca de cómo pensar en forma ordenada y de acuerdo al cálculo espiritual de ideas. La Sra. Eddy descubrió este proceso científico y ordenado en toda la Biblia y lo trasladó a su Libro de Texto con un lenguaje acorde a nuestras necesidades actuales. El Sr. Doorly re-estableció el interés y la importancia originales de este enfoque único de la Ciencia, y es por demás evidente que de haber estado aquí, la Sra. Eddy lo hubiera alabado, porque él llevó a cabo justamente lo que era máspreciado a su corazón. Hoy en día nosotros encontramos el séptuplo nombre para Dios así como su aplicación práctica en ese cálculo espiritual de ideas, –llamado aquí *la ciudad de mi Dio*, –llenando nuestra conciencia cotidiana mucho más enfáticamente de lo que captamos; de hecho estamos mucho más cerca del *reino de los cielos*, de lo que nos damos cuenta.

Juan termina este versículo con las siguientes palabras: “Y le daré mi nombre nuevo” (Rev. 3:12). Conforme avancemos, estos antiguos nombres para Dios se vuelven nuevos para nosotros y obtenemos un nuevo y fresco

significado de ellos casi a diario. Aún el término *Dios* no debiera ser borrado de nuestro vocabulario, sino debiera ser resucitado de la tumba donde la fe ciega ha tratado de mantenerlo, dándole su significado glorioso y original. Estamos aquí para *trasladar*, no para *desalojar*, términos quizá bien empleados, pero tal vez ya desgastados.

RESUMEN DEL MENSAJE A LA IGLESIA DE FILADELFIA

En el mensaje a esta sexta iglesia en Filadelfia (amor fraterno), nos damos cuenta primero cómo nos unimos fraternalmente todos al razonar sobre el orden armonioso de la actividad de toda idea a la que hemos llegado a conocer como: *el cálculo de Espíritu*.

Juan nos muestra nuestro propio *yo* como hombres atareados en la envidiable obra de pensar correctamente por medio de los cálculos de Espíritu, y nos lo describe como *lo [que] dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre*; porque tal es el hombre que está imbuido con el cálculo de Espíritu. Continúa Juan mostrándonos que la recompensa por continuar con la habilidad natural que tenemos de razonar de acuerdo a la naturaleza única de Espíritu completando la irrealidad de la materia, es la estabilidad asegurada y el desarrollo firme, ante los cuales la materia retira gradualmente sus pretensiones.

El entendimiento de Espíritu abre la puerta a los cielos y la cierra ante todo argumento de la materia con fuerza tal, que no puede ser resistida o revertida. Más aún, nos capacita para sostenernos en la conciencia total de la estructura de Espíritu como quien mantiene y ejemplifica su Principio –*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí*.

EL MENSAJE A LAODICEA (1): MENTE EXIGE DECISIÓN

Ahora Juan llega a la descripción de Mente en su mensaje a la iglesia en Laodicea, la última de las grandes iglesias en el orden del Cristo –el orden que Juan empleara porque estaba describiendo la naturaleza del hombre-Cristo para cada uno de nosotros.

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén” –la palabra *Amén* viene de un término hebreo que significa *firme, seguro, fiel*. Si trabajamos con Mente, estamos *firmes, fieles y seguros* al tratar con la materia. Decimos *amén* a sus sugerencias –es decir, las borramos de nuestra experiencia al no tomarlas más en consideración. Si tratáramos

de trabajar con Mente *y* con materia, estaríamos tambaleando en lugar de estar firmes. “Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero” dejemos que nuestro testimonio siempre sea verdadero, “el principio de la creación de Dios” (Rev. 3:14). Tenemos que comenzar con la totalidad de Mente y con la consecuente condición de la nada de la materia, antes que podamos esperar observar el propósito creativo de Mente desplegándose para nosotros. Nuestra base y fundamento tienen que ser correctos antes que podamos comenzar a edificar.

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!” (Rev. 3:15). Mente dice que comenzamos a tratar y a mezclar Mente *y* materia –como el estudiante que rehúsa recta y categóricamente beber licor, pero que diariamente se siente ansioso por su taza de té, o aquel que llama para que se le ayude debido al estreñimiento pero que se toma un poco de *inofensivas* sales hepáticas para que lo ayuden durante el proceso.

A Jesús le agradaban los tipos fríos y también apasionados, pero tenía poca consideración con los tibios o con aquellos que siempre se aseguraban de ganar. Fue amigo de publicanos y pecadores. ¿Por qué? No debido a eso, sino porque sabía que eran gente que estaba buscando y que estaba abierta a sus deseos. Estaban comprometidos con un propósito, y cuando encontramos gente así, basta enseñarles el propósito correcto, y tengamos por seguro que nada los detendrá.

“Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Rev. 3:16). Es evidente que Juan no gustaba de los oportunistas, y no hizo esfuerzo alguno por aceptar sus inaceptables cualidades; no hay espacio para ellos en la Ciencia. El científico que tan sólo se *interesa* pero que no pasa de ahí, no es un Científico. El científico que acepta algún requerimiento de la materia bajo la excusa de que es un ser *sensible*, no es más que un tipo tibio y flojo, y lo sabe. En ocasiones tenemos que entibiar el aire al cordero trasquilado; pero si así se requiere, no caigamos en el error de por ello entibiarnos.

Recordemos que son los vientos de Dios, así que dejemos que soplen como Dios quiera, y si entibiamos su fuerza no nos entibiamos con la cualidad pura de sus demandas.

EL MENSAJE A LAODICEA (2): EL RECONOCIMIENTO DE LA TOTALIDAD DE MENTE

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Rev. 3:17). Acordémonos del joven rico que vino a Jesús. Él había hecho todo, menos dejar de considerar la materia como realidad, y por ello continuó penando. Había guardado todos los mandamientos superficialmente, era moral y desde el punto de vista humano era perfecto, pero de acuerdo al estándar dinámico de la totalidad de Mente, no era nada. Jesús le mostró la ruptura total que tenía que hacer con la materia, y no pudo –o al menos no en ese momento, pero confió en que terminó con ello poco después, puesto que lo que el Maestro le dijo y lo que la Ciencia nos dice, jamás puede ser evadido.

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico” –tenemos que comprar ese *oro refinado*, y el precio es la destrucción de nuestra fe en la materia; el oro es bueno, pero *este* oro es oro purificado, tal como un buen hombre es bueno, pero un buen hombre completamente desmaterializado es el *único* hombre que Mente nos permite ser –“y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” –si confiamos en Mente y materia a la vez, con seguridad llegará el momento cuando *la vergüenza de nuestra desnudez aparecerá*. “Yo reprendo y castigo a los que amo” (Rev. 3:18, 19). El amor de Mente se expresa en la claridad de las demandas que nos impone, y cuando nos decidimos por la totalidad de Mente y por la nada de la materia, hallaremos que nuestro pensamiento se hace claro y feliz, sin importar la situación estemos encarando.

EL MENSAJE A LAODICEA (3): “HE AQUÍ, YO ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO”

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Rev. 3:20). A la puerta de nuestra conciencia, está esperando esta decisión para que abramos la puerta de la aceptación total –la totalidad de Mente y la nada de la materia en *todo detalle de nuestro vivir cotidiano*. Si tomamos esa decisión completa y finalmente, hallaremos que estaremos cenando con Dios; la obra estará terminada y Mente estará reposando al final de un día victorioso, y estaremos cenando con Él –descansando con Mente. Con bastante frecuencia nos hallamos batallando y esforzándonos en casos donde la pretensión pareciera ser la materia **y** la Mente, pero cuando nos definimos y mantenemos firmes, llega ese gran sentido de paz y de estar *cenando* con Dios.

Cuando Jesús tomó su última cena, había cerrado la puerta para siempre al ritualismo y a las concesiones a la materia (Ver C&S 33:1), y se mantuvo final y totalmente a favor de la totalidad de Mente. No es de asombrarse que el hombre que escribiera esta Revelación fue quien pudo en tal ocasión, recargarse sobre el pecho del Maestro.

EL MENSAJE A LAODICEA (4): “LA MENTE PERFECTA E INFINITA ENTRONIZADA”

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Rev. 3:21). “La Mente perfecta e infinita entronizada es el cielo” (C&S 266:28), como dice la Sra. Eddy, así que ¿por qué no aceptar este mandato de Mente y dejar de lado la cuestión de la realidad de la materia *de una vez por todas*? La Sra. Eddy enfatiza este *sentarse*, en lugar de *estar de pie esperando y cansados* (ver Misc. 125:12), esperando que la materia se componga en algún momento. Debemos usar esta prerrogativa de nuestro carácter como la manifestación individual de Mente para decirle *Amén* a la materia; debemos ser como el Maestro, *dejando que los muertos entierren a sus muertos*.

RESUMEN DEL MENSAJE A LA IGLESIA EN LAODICEA

En su último mensaje, Juan nos muestra que la exigencia de Mente es la de un pensamiento correcto; aún mejor ser positivo en la dirección equivocada que una medusa en un marmágnun de indiferencia hacia lo único que realmente importa –la totalidad de Mente y la nada de la materia. Mente es una proposición dinámica, y el hombre como idea de Mente, es igualmente dinámico y no puede digerir mas que el alimento correcto de la totalidad de Mente.

Comprometerse con la materia **y** con Mente, nos hace como ciegos guiando a ciegos, porque esta suma o inclusión no puede iluminar la senda. Comprometerse con Mente primero y siempre, nos lleva a la compañía completa de esa Mente en nuestro pensamiento, y nos entrona; ahí descansamos contemplando la inteligencia de Mente completamente en control.

Si seguimos los detalles descritos en estas siete iglesias a la luz de nuestra comprensión de los siete sinónimos para Dios, nos encontraremos frente al espejo en la Ciencia divina, y considero que si le sonreímos a la imagen del Cristo que vemos, en verdad ésta nos devolverá la sonrisa. Juan nos ha mostrado cuán grandes somos, y por consiguiente, cuán grandes tenemos que ser.

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LAS ESCRITURAS SE REVELA A SÍ MISMO

Esta mañana me sentí llena de gratitud porque Dios nos está mostrando esta maravillosa imagen científica de Revelación. Cuando consideramos toda la gente importante en las iglesias por todo el mundo y muchos de ellos, bellos caracteres que están buscando la Verdad –y de hecho ninguno de ellos comprendiendo realmente la Ciencia de este libro llamado Revelación, nos damos cuenta cuán ciertas son aquellas palabras de Jesús: *Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y las has revelado a los niños.* Ciertamente somos niños en Cristo porque tan sólo estamos comenzando a ver algo de lo que Mente ha enseñado, y de lo que los Escribas comprendieron y escribieron desde el primero hasta el último libro de la Biblia. Por ello indudablemente tenemos una gran oportunidad durante esta semana de investigar *estas cosas profundas de Dios* que la mente humana ha dicho que no pueden ser entendidas. Estemos agradecidos pues, de que Dios nos está revelando la interpretación científica de las Escrituras, y que aunque sólo estamos captándola, ya percibimos algo de su maravilla.

[Continuará...]

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!